

¿La escuela?

Eike (Brasil):

La imagen que tenía de la escuela era una escuela que daba oportunidades a todos, realmente a todos, y una oportunidad igual. Es decir, si soy pobre, si soy hiper rico, no importa, recibiremos el mismo tipo de educación...

Gary (Estados Unidos):

La escuela gratuita y obligatoria, me parece.

La laicidad, eso era un término nuevo.

Karim (Argelia):

Pensé que los alumnos franceses eran, no sé por qué, todos de muy buen nivel, todos cultivados, abiertos.

Karianne (Noruega):

La escuela en Francia es muy intensa tanto para los más pequeños, como para los más grandes. Para los adultos, es más exigentes, eso es normal. Pero es mucho, mucho tiempo en la escuela, con respecto a la vida familiar, por ejemplo. Es verdad que imaginé antes de conocerla, que esta escuela iba a ser así.

Mônica (Brasil):

Tuve el privilegio de educar a mis hijos en Francia. No me arrepiento de no haberlos educado en Brasil.

ESCUELA

Film 1: La instrucción obligatoria, gratuita y laica.

Philippe Meirieu, Profesor en Ciencias de la Educación

La escuela antes de Jules Ferry es un mosaico extremadamente complejo. Hay escuelas religiosas muy numerosas y diversas, también hay muchas escuelas comunales, pero con una gran desigualdad en la financiación. El trabajo de Jules Ferry, será hacer todo esto gratis y con la preocupación por la igualdad de derechos de acceso para todos y todas a la misma educación.

En la década de 1880, Francia sufrió una fuerte derrota militar en Sedan, perdió dos de sus provincias: Alsacia y Lorena. Por otra parte, el país está empezando a sentir la necesidad de una cierta unidad lingüística. De hecho, en cada parte del país, en cada provincia, no se habla el mismo idioma. La mayoría de los franceses hablan un dialecto, y comienza a ser una desventaja para el desarrollo del país.

Al mismo tiempo, surgen nuevas necesidades, y en particular la de cubrir una cantidad de empleos en la industria e incluso en la agricultura. Aparecen máquinas y es necesario que los agricultores puedan comenzar a leer las instrucciones de uso propuestas, y además se quiere lograr de cada francés un ciudadano capaz de implicarse en la vida del país.

Este es el momento en que Jules Ferry propondrá al país esas grandes leyes escolares de 1882-1883. Grandes leyes escolares que hacen que la educación sea obligatoria, gratuita y laica. Es una revolución porque, para él y para los republicanos, de la época, cada uno puede acceder a la educación, y cada uno, a pesar de las desigualdades familiares, a pesar de las desigualdades de riqueza y origen, debe poder acceder al nivel más alto. La desigualdad de privilegios y herencias debe ser reemplazada por la igualdad al acceso del conocimiento.

La escuela de hoy es un legado de esa escuela de Jules Ferry. Es un legado de una Francia que quiere ofrecer a todos sus niños la misma oportunidad de acceder primero al conocimiento, y luego a las funciones más altas.

Film 2: En la escuela aprendemos juntos

Philippe Meirieu, Profesor en Ciencias de la Educación

Lo que caracteriza a la escuela francesa es que no es solo un lugar donde cada estudiante tiene que aprender. Es un lugar donde todos los estudiantes de la escuela deben aprender juntos.

Aprender juntos, comienza muy poco después de la guerra de 1914, por el esfuerzo de crear la misma escuela, donde se frecuentan los ricos y los pobres, donde los creyentes y los no creyentes se mezclan, y luego eso continúa a lo largo de nuestra historia hasta hoy, a través del esfuerzo por integrar en las escuelas cada vez más diversidad, heterogeneidad y, por supuesto, la heterogeneidad de los sexos.

Aprender juntos es aprender con otros, es decir con personas que no necesariamente se parecen a mí. Para los niños, significa ser capaces de aprender con las niñas, respetarlas y comprender que no es lo mismo, pero que se tienen los mismos derechos si se es hombre o mujer. Que uno sea sea cuando es estudiante, un niño o una niña. Es un gran progreso, la diversidad, porque es un paso más hacia el derecho a la educación para todos y la misma educación.

Aprender juntos también es, por supuesto, aprender a ser un ciudadano. El aprendizaje de la ciudadanía se lleva a cabo durante toda la escolarización.

Esto comienza en la maternal descubriendo que hay otros niños que no son como ellos.

Esto continúa a lo largo de la escuela primaria y más allá de la escolarización obligatoria, descubriendo que existimos, no solo en nuestro lugar sino en un barrio, en una ciudad, en una región, en un estado, un estado que tiene leyes, las leyes están ahí para protegerme, leyes que son las mismas para todos.

Esto continúa, por supuesto, por el descubrimiento de la cultura, es decir de esos textos y esos conocimientos que nutrirán nuestro pensamiento, y luego se prolonga por el acceso al espíritu crítico, es es decir, la capacidad de formarse una opinión sobre todos los grandes temas de la sociedad, sobre los cuales uno podrá expresarse entonces, como ciudadano, una vez que haya accedido a la mayoría de edad.

Film 3: La escuela permite separar las creencias y los conocimientos

Philippe Meirieu, Profesor en Ciencias de la Educación

El proyecto de la escuela laica es separar las creencias de un lado y el saber del otro.

Las creencias nos pertenecen y la escuela no busca erradicarlas. Tengo derecho a creer en Dios, pero también que voy a reencarnar en una rana, pero es una creencia. Es una creencia que pertenece a una comunidad.

El conocimiento, por el contrario, no pertenece a una comunidad, no pertenece a un grupo, pertenece por definición a todos. "Dos y dos son cuatro", es cierto para todos, y no es porque yo acceda al conocimiento que "dos y dos son cuatro" que tengo que negar mis creencias. Mis creencias, tengo el derecho de conservarlas, pero la escuela me da la oportunidad de acceder a lo que todos los humanos en el planeta pueden compartir, y eso precisamente se llama conocimiento.

El rol de la escuela es enseñar lo que une a los niños. Lo que los une es el conocimiento, a pesar de las diferencias en creencias y pertenencia. Y este conocimiento ayuda a luchar contra un cierto número de prejuicios. Prejuicios sobre diferencias, razas, desigualdades entre hombres y mujeres, por ejemplo.

El conocimiento nos permite comprender que todos los seres humanos tienen una dignidad eminente y la misma capacidad de acceder a la libertad. Y ese es un fuerte mensaje de la escuela francesa: sea quien sea, usted tiene la misma capacidad de acceder al conocimiento y convertirse en un ciudadano, una ciudadana, capaz de decidir su destino.

Film 4: La escuela, un lugar para aprender a « pensar por sí mismo »

Philippe Meirieu, Profesor en Ciencias de la Educación

En la escuela, se toma el tiempo. En la escuela, se justifica. En la escuela se explica. Y eso es lo que hace que la escuela sea un lugar especial.

La educación consiste en permitir que al niño pensar antes de reaccionar, pensar antes de actuar, de preguntarse acerca de las consecuencias de lo que hará, que gradualmente tenga este espíritu crítico, por el cual se cuestiona a sí mismo sobre los fundamentos de lo que él piensa, lo que él quiere. Este es un rol absolutamente esencial de la escuela. Es el lugar donde se aprende a tomar distancia, donde el niño se convertirá en una persona adulta, capaz de pensar por sí misma.

Ser adulto es pensar por sí mismo.

Los padres a veces temen que la escuela lleve al niño a traicionar sus orígenes, su identidad. No se debe tener ese miedo. La escuela no está allí para hacer renegar al niño de sus orígenes. La escuela, por el contrario, está ahí para permitirles asumirlas, para comprenderlas mejor. Incluso mirar ir en busca de sus orígenes en la cultura en lo que se siente mejor. Más exigente. Pero está allí también para permitir que el niño decida su propio futuro. Y en el fondo, ¿qué podemos esperar para nuestros hijos mejor que el hecho de que asuman sus orígenes pero decidan su futuro?

Eso es educación. Es el proyecto de la escuela, es un proyecto al que la escuela no puede llegar sin una fuerte alianza con los padres.

Film 5: Los padres ayudan a la escuela a triunfar

Philippe Meirieu, Profesor en Ciencias de la Educación

Bien, por supuesto, la ambición de la escuela francesa no se realiza plenamente hoy en día, todavía quedan en nuestra sociedad las desigualdades, mucha ignorancia y aún demasiada violencia.

Para que el ideal de la escuela francesa se haga realidad, todavía hay mucho trabajo por hacer. Este trabajo, es asumido por el estado, por los profesores, pero no puede tener éxito sin una fuerte alianza con los padres.

Muchos padres piensan que no pueden ayudar a sus hijos en su trabajo escolar porque no hablan el idioma lo suficientemente bien o porque no han tenido la misma educación que él. Pero eso no es cierto. Todos los padres pueden ayudar a su hijo a tener éxito en la escuela.

Primero hablando con ellos. Preguntándoles qué aprendieron en la escuela, pidiéndoles que expliquen en casa lo que entendieron de lo que dijo el maestro.

Y luego hacer cosas con ellos. Cocinar, bricolaje, jardinería, todo esto permite a padres e hijos encontrar las dificultades juntos, superarlas, usar cierta cantidad de conocimiento. Hay problemas en la cocina o el bricolaje. Hay problemas de aritmética, de proporción. Los hay de anticipación, y de organización.

Aprender con sus hijos para resolver estos problemas, que se encuentran todos los días en todas las familias, es enseñarle al niño a tener éxito en la escuela, porque lo que habrá hecho con nosotros en este enfoque colectivo y familiar, será un gran activo para su éxito escolar.

El esfuerzo de la República Francesa es ofrecer una guardería que permita enviar a los niños lo antes posible para permitirles acceder rápidamente a esta clave esencial del éxito, que es el dominio de la lengua.

Sabemos que algunos niños, a los dos años, a los tres años, solo dominan cientos de palabras, mientras que otros ya dominan... miles de palabras.

El Estado francés cree que estas desigualdades son absolutamente una desigualdad a combatir. Y que para combatirla, no hay mejor manera que una guardería desde la edad de tres años, en algunos casos desde los dos años, que acompaña precisamente al niño en este dominio del lenguaje que le permite oír, expresarse, intercambiar con los demás, descubrir las limitaciones y las riquezas de la vida colectiva para llegar luego a la escuela primaria en las mejores condiciones de éxito.

La escuela al cotidiano

Mônica (Brasil):

Aquí, mis hijos fueron tranquilamente a la escuela pública, a las escuelas de Barrio... y estoy contenta de eso.

La escuela de la República, es a su vez muy democrática, me pareció muy sorprendente cómo los profesores de la primaria animan a los niños para que hablen, para que participen. En el colegio pueden elegir a sus representantes para asistir al consejo de la clase, son pequeños sin embargo... Y decir lo que piensan.

Los profesores sostienen estos mismos valores republicanos. Para un brasileño, de todos modos es increíble.

Y al mismo tiempo, es la escuela para todos, por lo que "todos somos iguales". Entonces, hay un lado muy uniforme, pero es el otro lado, la otra faceta, de una gran democracia, pienso.

Mis hijos se transformaron en franceses en la escuela. Vi que eso sucedió, frente a mis ojos. Se convierten en franceses, es decir que toda esta noción de igualdad, orgullo, democracia... Todo eso, se construye desde la escuela primaria.

Karim (Argelia):

Tengo a Amir que tiene 9 años, Kenzy 7 años y Sirine de 5 años.

Los puse directamente en una escuela católica al lado de donde vivo, ya sea que tengan esta educación religiosa, ya sea católica o musulmana, para mí es lo mismo. Después, por supuesto, depende de nosotros adaptar un poco el discurso y decirles: "Esa es la diferencia entre lo que es católico y lo musulmán. "

No solo se les enseña a ser un buen ciudadano francés, sino también un buen ciudadano del mundo. Si seguimos la definición, obviamente es una escuela de la República.

Tiene el mismo programa, y hay un despertar religioso, mis hijos participan en él. Hay otros estudiantes que son de diferentes creencias. Me encuentro en los cumpleaños con un poco de todo, musulmanes, católicos, protestantes, budistas. Para mí, es realmente una verdadera riqueza.

Esta apertura a los demás también puede ser el resultado de un estado laico, porque nadie se siente perjudicado en relación con los demás. En teoría, todas las religiones son iguales y todos somos iguales en el país, para mí es algo importante

Antes de venir a Francia, para mí "secular" era un poco negar la existencia de Dios, era un poco el ateísmo, pero que no es verdad.

A escola?

Eike (Brasil):

Eu imaginava uma escola que dá oportunidades a todos, realmente a todos. E oportunidades iguais. Significa: se sou pobre, ou se sou super rico, não importa, vamos receber a mesma educação.

Gary (Estados Unidos):

A escola gratuita e obrigatória, eu já conhecia.

A laicidade foi um conceito novo.

Karim (Argelia):

Eu pensava principalmente que os alunos franceses eram todos de ótimo nível, cultos, tolerantes. Não sei por quê.

Karianne (Noruega):

A escola francesa é muito intensa, para os menores assim como os maiores. Para os maiores, é mais exigente, o que é normal. Mas é verdade que passam muito, muito tempo na escola, em relação à vida de família, por exemplo.

É verdade que já imaginava, antes de conhecer este ensino, que seria assim.

Mônica (Brasil):

Tive o privilégio de criar minhas crianças na França. Não me arrependo de não as ter criadas no Brasil.

ESCOLA

Filme 1: O ensino obrigatório, gratuito e laico.

Philippe Meirieu, Professor de Ciências da Educação

Antes de Jules Ferry, o ensino básico é um mosaico muito complexo. As escolas religiosas são numerosas e muito diversas. Também têm muitas escolas públicas, mas com financiamentos desiguais. Jules Ferry fez com que o ensino básico se torne gratuito, garantindo a igualdade dos direitos, para o acesso de todos e todas à mesma educação.

Na década de 1880, a França acabou de sofrer a derrota de Sedan e perdeu duas regiões: a Alsácia et a Lorena. O país também está sentindo a necessidade de uma unidade linguística. Cada região do país fala o seu próprio idioma. A maioria dos franceses fala um dialeto, o que freia o desenvolvimento do país.

Ao mesmo tempo, novas necessidades nascem: empregos na indústria e na agricultura. Máquinas são inventadas e é preciso que os agricultores possam ler os manuais de instrução. Também se quer tornar cada francês em um cidadão capaz de se implicar na vida do país.

Jules Ferry propõe então para a França suas grandes reformas do ensino de 1882 e 1883. O ensino se torna obrigatório, livre e laico. Isto é uma revolução, já que para ele e os outros republicanos da época, cada um deve poder receber uma educação. Cada um, a pesar de desigualdades familiares de fortuna, de riqueza, de origem, deve poder aceder ao melhor nível de ensino. Desigualdades sociais devem ser substituídas pela igualdade no acesso à sabedoria.

O ensino de hoje é a herança do ensino criado por Jules Ferry e a herança de uma França que quer proporcionar a todas suas crianças a mesma possibilidade de acessar a sabedoria primeiro e os mais altos cargos em seguida.

Filme 2: Na escola aprendemos juntos

Philippe Meirieu, Professor de Ciências da Educação

A escola francesa não é somente um lugar onde cada aluno deve aprender. É um lugar onde todos os alunos devem aprender juntos.

Aprender juntos é um sistema que começa depois da primeira guerra mundial, com o esforço de criar um ensino igualitário onde convivam ricos e pobres, crentes e não crentes. E continua em seguida, durante toda a história do país até hoje, com esforços para integrar o ensino cada vez mais graças à diversidade e à heterogeneidade dos sexos.

Aprender juntos significa aprender com outros, com pessoas que não são todas parecidas conosco. Para meninos, significa aprender junto com meninas, as respeitar, entender que não são iguais mas têm os mesmos direitos. Que sejam homem ou mulher, menino ou menina. Isto é um grande progresso porque é um passo adiante para o direito à educação para todos e todas. E à mesma educação.

Aprender juntos também significa aprender a ser cidadãos. Isso acontece ao longo do ensino: na pré-escola, quando se descobre que não somos todos idênticos. Na escola primária e além, ao longo do ensino obrigatório, quando a criança descobre que não existe somente onde está mas em um bairro, uma cidade, uma região, um estado... O estado tem leis, que existem para proteger e que se aplicam a todos.

Isto continua com a descoberta da cultura, de textos e conhecimento que vão alimentar o pensamento. Continua com a criação do pensamento crítico, a capacidade de formar uma opinião sobre os grandes assuntos de sociedade e de se expressar sobre estes assuntos como cidadão, depois de maior de idade.

Filme 3: A escola permite separar crenças e conhecimentos

Philippe Meirieu, Professor de Ciências da Educação

O ensino laico pretende separar crença e conhecimento.

As crenças nos pertencem e o ensino não pretende eliminar-las. Posso acreditar em Deus ou que me reencarnarei como sapo, mas estas são crenças que pertencem à certas comunidades.

Ao contrário, o conhecimento não pertence a uma comunidade ou grupo, mas pertence a todos por definição. Dois e dois são quatro, é verdade para todos. Não é porque acesso o conhecimento que dois e dois são quatro que devo negar minhas crenças. Posso as manter, mas o ensino me permite acesso ao que é compartilhável por todos os humanos do planeta, e que chamamos de conhecimento.

O papel da escola é de ensinar o que reúne as crianças entre elas: isto é, o conhecimento, apesar das diferenças de crenças. O conhecimento permite lutar contra muito preconceito sobre as diferenças, as raças, as desigualdades entre homens e mulheres, por exemplo.

O conhecimento permite entender que todos temos dignidade e a mesma capacidade de acesso à liberdade. Esta é a grande mensagem do ensino francês: que todos têm a mesma capacidade de acessar o conhecimento e de se tornar um cidadão, uma cidadã, capaz de decidir de seu destino.

Filme 4: A escola, um lugar para aprender a « pensar por si mesmo » **Philippe Meirieu, Professor de Ciências da Educação**

Na escola, dedicamos o tempo necessário. Na escola, justificamos. Na escola, explicamos. Isto faz da escola um lugar especial.

A educação consiste em permitir às crianças de refletir antes de agir. De pensar antes de passar aos atos. De questionar-se sobre as consequências de seus atos. De desenvolver um espírito crítico para interrogar-se sobre a legitimidade do que pensam, do que querem. Este é um papel essencial da escola. A escola é um lugar onde se aprende a distanciar-se, onde a criança se torna uma pessoa adulta, capaz de pensar por si mesma.

Ser adulto, é pensar por si mesmo.

Às vezes, os pais temem que a escola leve a criança a trair as suas origens, a sua identidade. Não se deve temer isto. A escola não existe para que a criança renegue suas origens, mas para ajudá-la a assumi-las, entendê-las melhor, e possa mesmo ir buscar, nestas origens, o que há de melhor e de mais exigente na cultura. A escola também existe para permitir à criança de decidir de seu próprio futuro. No fundo, o que podemos desejar de melhor para nossas crianças que de assumir suas origens e decidir de seu futuro?

Isto é o ensino, isto é o projeto da escola, que não se pode alcançar sem o forte apoio dos pais.

Filme 5: Os pais ajudam a escola a triunfar

Philippe Meirieu, Professor de Ciências da Educação

O objetivo da escola francesa ainda não foi totalmente realizado. Restam desigualdades, muita ignorância, e demasiada violência.

Para que o ideal da escola francesa seja realizado, ainda é preciso muito trabalho. Este trabalho é desempenhado pelo Estado, pelos professores, mas não pode obter êxito sem o apoio dos pais.

Os pais pensam por vezes que não podem ajudar as crianças com a lição de casa porque não falam suficientemente francês, não tiveram o mesmo ensino. Isto é falso. Todos os pais podem ajudar as crianças a ter sucesso na escola.

Primeiramente falando com elas, perguntando o que aprenderam, pedindo-lhes de explicar o que entenderam do que disse o professor.

E também fazendo coisas com elas: cozinha, trabalhos manuais, jardinagem... Tudo isto permite aos pais e às crianças encontrar juntos dificuldades e superá-las, usando sabedoria. Nestas atividades se encontram problemas: aritmética, proporcionalidade. Tem problemas de antecipação e de organização.

Aprender com suas crianças a resolver estes problemas encontrados em família, no dia-a-dia, significa aprender à criança a ter sucesso na escola. O que a criança terá realizado, durante estas atividades coletivas, em família, será uma vantagem grande para seu sucesso na escola.

O esforço do governo francês é justamente de proporcionar um ensino básico para escolarizar as crianças o mais rápido possível, para que as crianças possam, o mais cedo possível, ganhar acesso a esta chave essencial do sucesso: o domínio da língua francesa.

Sabemos que certas crianças, com 2 anos, com 3 anos, conhecem algumas centenas de palavras, enquanto outras conhecem até vários milhares.

O estado francês considera que esta desigualdade deve ser combatida a todo o custo. Para a combater, não há melhor método do que um ensino básico a partir de 3 anos, em alguns casos desde 2 anos, para acompanhar cada criança neste domínio da língua que lhes permite entender, expressar-se, discutir com outras pessoas, descobrir as restrições e riquezas da vida coletiva. Poderão em seguida entrar na escola primária nas melhores condições de sucesso.

A escola no cotidiano

Mônica (Brasil):

Minhas crianças foram em escolas públicas, muito tranquilamente. E fico muito satisfeita.

A escola pública francesa é muito democrática. Achei isso surpreendente. Os professores, desde a escola primária, encorajam as crianças a falar, a participar... No ensino médio, podem eleger representantes no conselho escolar. São pequenos para isso, não? E podem dizer o que pensam!

Os instrutores propagam esses valores republicanos. Para um Brasileiro, isso é incrível.

Ao mesmo tempo, o ensino para todos significa que todos devem ser iguais. Tem um lado muito uniformista, mas é o outro aspecto de uma grande democracia, acho.

Minhas crianças viraram francesas na escola. Vi isso acontecer diante dos meus olhos. Se tornar francês significa que as noções de igualdade e de orgulho na democracia se constroem desde a escola primária.

Karim (Argélia):

Tenho três filhos: Amir, 9 anos, Kenzi, 7 anos, Sirine, 5 anos.

Coloquei eles em uma escola católica do nosso bairro. Queria que eles tenham um ensino religioso. Que seja católico ou muçulmano, para mim não importa. Em seguida, claro, nós temos que adaptar este ensino, dizer: "Estas são as diferenças entre o que é católico e o que é muçulmano."

Aprendem a ser bons cidadãos franceses mas também bons cidadãos do mundo. É uma escola republicana, por definição.

Existe um ensino religioso, minhas crianças participam, com outros alunos de religiões diferentes. Vou em festas de aniversário com muçulmanos, católicos, protestantes, budistas... Acho isso uma verdadeira riqueza.

Essa abertura aos outros também pode ser o resultado de um estado laico, porque ninguém se sente prejudicado em relação aos outros. Em teoria, todas as religiões são iguais e somos todos iguais neste país. Isso é importante para mim.

Antes de chegar aqui, eu achava que laicidade significa ser ateu e negar a existência de Deus, o que é falso.